

Discurso despedida Jacqueline Peschard

He solicitado tomar la palabra para hacer una breve reflexión sobre este primer año en el que me tocó presidir desde el Comité de Participación Ciudadana este Comité Coordinador del Sistema Nacional Anticorrupción. Ha sido un año de intenso trabajo encaminado a construir los primeros cimientos institucionales del Sistema, nada más, pero nada menos. El mayor desafío en este año fue ganar la confianza de la población; convencerla de que va en serio la lucha contra la corrupción en nuestro país, de que no es una simulación más.

El surgimiento del SNA despertó muchas expectativas entre los ciudadanos y el reto de entrada era demostrar que tiene las herramientas legales y que está edificando las capacidades institucionales necesarias tanto en el ámbito federal, como en el de las entidades federativas para acometer la gigantesca tarea de combatir y controlar la corrupción, ese mal que corroe nuestras instituciones, ahonda nuestras desigualdades, erosiona el ejercicio aún incipiente de nuestros derechos humanos y daña las relaciones y la confianza entre ciudadanos y autoridades.

Me gustaría comenzar señalando un tema que resulta muy preocupante para todos nosotros, y para México como nación democrática y soberana. Me refiero a la percepción internacional sobre la corrupción en nuestro país. No es ningún secreto decir que organismos, como Transparencia Internacional que miden la percepción sobre la corrupción, ubican a México como uno de los países más corruptos de América Latina, sólo por encima de Venezuela, Guatemala, Haití, Perú y Honduras... El dato es no solo preocupante, **sino muy doloroso**, ver que México aparece por debajo de todas las demás naciones de nuestro continente.

Y en ese sentido, nuestra tarea, además de responder a una urgencia que reclama la sociedad entera, tiene que limpiar nuestra empañada imagen ante el resto del mundo. Porque sabemos que México es algo que va mucho más allá de las imágenes de corrupción, impunidad y violencia que se exhiben en muchos medios noticiosos sobre nuestro país, debemos demostrar que tenemos la determinación para desmontar las redes de corrupción con eficacia; que podemos trazar las rutas por las que transita la corrupción para destruirlas y limpiarlas.

En este primer año plagado de desafíos, hemos tenido logros que vale la pena mencionar. El primero de ellos se refiere a la construcción institucional del propio Sistema que es un entramado único en México, porque es una institución **del Estado** en la que participa la sociedad civil y no sólo como acompañante que vigila celosamente su desempeño, sino como parte integral del mismo. Esa fue la gran apuesta del SNA que está conformado por instancias del propio Estado y que abrió la puerta para que la la sociedad organizada cumpla el papel de catalizador, potenciando las facultades y la colaboración entre las

entidades públicas que tienen el cometido de detectar, investigar, sancionar y prevenir la corrupción. Esto es un logro, aunque se trate de una institución germinal, todavía incompleta. Es un primer paso. **El Sistema Nacional Anticorrupción es una institución del Estado que trasciende a los gobiernos.** El diseño es robusto y no tiene vuelta atrás, aunque la puesta en operación no ha cumplido con los calendarios establecidos que fijaron el pasado 18 de julio para su completa edificación. En todo caso, ya contamos con el Secretario Técnico del Sistema y está en marcha la construcción de toda esa área operativa que es clave para el funcionamiento adecuado del SNA.

Un segundo logro, muy importante también, es el de haber contribuido para ubicar en la opinión pública al problema de la corrupción **como uno de los males más lacerantes de nuestro país.** Es, lamentablemente, una parte importante de las noticias del día. Nos hemos acostumbrado a mencionarla. Y sabemos que su combate ha sido una labor ingrata, porque la corrupción es un problema que nos rebasa y abrumba, que no se puede eliminar de la noche a la mañana, y que el horizonte para vencerla no es el corto y ni siquiera el mediano plazo. La lucha es colosal, y los resultados son pocos. Pero el SNA se ha instalado como un referente promisorio y cada vez más se suman a su tarea grupos de los distintos sectores sociales, desde académicos y de la sociedad civil, hasta empresariales.

También sabemos que, a diferencia de lo que se dice en la prensa extranjera, en México no todo es corrupción. Pero para que los valores y las virtudes de nuestro país puedan salir a flote, es necesario y urgente desterrar a la corrupción de todos los ámbitos, no solo los políticos, los gubernamentales y los electorales. El hecho de que la lucha contra la corrupción se haya elevado hasta alcanzar a una institución fundamental del andamiaje del Estado, permite escalar hacia otros escaños que implican el desmontaje de las redes y del *modus operandi* de la corrupción.

Puedo afirmar sin temor a equivocarme que hemos logrado que la sociedad esté al tanto del tamaño de la corrupción y de los nuevos términos asociados a ella, tales como las empresas fantasmas, o las rutas de desviación de los recursos públicos hacia campañas políticas o las extorsiones de grandes empresas hacia servidores públicos para obtener jugosos contratos gubernamentales. Es nuestra misión presentar a la luz pública la complejidad del problema. **El hecho de que se hable tanto de la corrupción no debe conducirnos al desánimo o a la resignación.** Al contrario. Eso puede ser el inicio de una vacuna social para prevenirla.

Por otra parte, no puedo dejar de mencionar los obstáculos que hemos tenido para avanzar en el auténtico combate a la corrupción. Sin duda el mayor problema es **el gigantesco tamaño del mal que combatimos.** No podemos ocultar que la corrupción está

en todos lados. No solamente detrás de los contratos entre el gobierno y la iniciativa privada, o en el desvío de los recursos públicos para intereses distintos, sean políticos o privados. No. La corrupción se anida también en el sistema de pagos que realizan los trabajadores informales para poder trabajar, en la penetración del crimen organizado en las policías, en los favores dispensados a fiscales y jueces, entre otros muchos campos. **La corrupción es una hidra de múltiples cabezas**, y el Sistema Nacional Anticorrupción apenas ha empezando por entender el crecimiento de una de ellas, que anida en el mal uso de los recursos públicos. Y estas revelaciones son, también, varias hebras de una madeja muy complicada. **Estamos empezando y estamos lejos de ver la luz al final del túnel; apenas estamos entrando en él.**

Como hemos visto en este primer año de labores, los problemas que hemos enfrentado son muchos. Y uno de ellos es la falta de coordinación de nuestro Comité Coordinador. Parece un juego de palabras, pero es algo mucho más serio y más complejo. La falta de coordinación se refiere a las diferentes agendas y prioridades que tienen cada una de las instancias que conforman al Sistema Nacional Anticorrupción, lo cual conduce al aislamiento de esfuerzos, y no a la suma de todos ellos. Es algo que puede resultar natural en una institución naciente, **pero también es algo que dificulta caminar en el mismo sendero y en la dirección correcta.** No se trata únicamente de hacer coincidir las agendas, los tiempos y los énfasis, aunque también es eso. Más allá de los calendarios y las funciones específicas de las distintas instancias que conforman el SNA, hay una disparidad de agendas, una dispersión de reglamentaciones, normas, metas, estrategias, planes y objetivos, lo cual vuelve difícil la necesaria sinergia y la conjugación de esfuerzos para combatir eficazmente la corrupción.

De esta manera, los obstáculos se multiplican. Lo que resulta el común denominador de nuestras labores es una maraña de problemas que transitan por laberintos legales, el burocratismo, la ineficacia, la postergación recurrente de resultados y la inercia. Una inercia que parece ser parte de los usos y costumbres de un país, **insisto**, cada vez peor calificado en el exterior, pero también dentro de nuestras fronteras.

Entramos al segundo año de existencia del Sistema Nacional Anticorrupción con una serie de desafíos enormes. Es un año electoral, de natural confrontación política y se dice, con razón, que es el más importante de la historia reciente de México. Están en juego más de 3.400 cargos de elección entre presidentes municipales, diputados locales y federales, senadores, gobernadores, jefe de gobierno y alcaldes de la capital y presidente de la República.

Gracias al esfuerzo de millones de mexicanos, hoy contamos con una autoridad electoral autónoma, con capacidad probada para organizar las elecciones y prevenir los fraudes. **Y**

hoy esa autoridad nos dice que la corrupción también se cuela por los resquicios electorales, que ahí también existe la nefasta práctica de las empresas fantasmas, y que hay también un *modus operandi* para el desvío de recursos públicos en beneficio de intereses políticos. Por eso nuestro deber es acompañar al Instituto Nacional Electoral en el blindaje de los comicios, y lograr que estas elecciones sean también las más limpias y ejemplares de nuestra historia.

Los desafíos que tenemos enfrente como institución **son enormes**. Para empezar, tenemos que terminar de construir el andamiaje de nuestro sistema. Tenemos que fortalecer al Secretariado, tener finalmente un Fiscal Especial Anticorrupción y los 18 magistrados encargados del combate a este flagelo, además del titular de la ASF y debemos actuar como la federación que somos. Hoy sólo la tercera parte de las entidades federativas cuentan con un sistema local anticorrupción y ya se observan deficiencias en las capacidades técnicas instaladas y la obligada autonomía que requieren. Hay un camino largo que recorrer, y debemos acelerar el paso.

Es preciso, también, fortalecer los vínculos con las organizaciones sociales. No solo las de la capital, sino las de todas las entidades federativas. La tarea común es gigantesca. Y no corresponde únicamente a las instituciones del Estado. La lucha contra la corrupción tiene que ser la divisa social de las nuevas generaciones. Para expulsar a la corrupción de todas las prácticas en las que está incubada, necesitamos de la concurrencia de todos los actores involucrados, los testigos, los que ven y los que no ven nada, los que escuchan y los que callan, los que saben y los que ignoran. La tarea de desterrar a la corrupción de nuestro país es obligación de todos.

Necesitamos reconocer nuestros pasivos, y enfrentarnos directamente a la desconfianza de los ciudadanos en las instituciones; a la apatía; al temor a las posibles represalias y **a la resignación frente a la podredumbre**. Y por supuesto tenemos que enfrentarnos y resolver los vicios institucionales que son la fuente de la desconfianza. Y esto es una tarea lenta, minuciosa, sorda, perseverante, incansable. Tenemos que reconstruir el edificio de la confianza en el país. Convencer a la gente con actos, no solamente con palabras, de que **la honestidad, la verdad, la justicia, la eficacia, la limpieza y la pulcritud existen**. Tenemos que demostrarlo con hechos diarios. Revelar las madejas y caminos de la corrupción. Tenemos que empezar a dar resultados. Ponerle fin a la impunidad con sanciones prontas en los casos que ya son públicos.

Cierro mi ciclo y me doy cuenta de que no tengo cifras que presumir. No le hemos hecho ni un rasguño a esa corrupción que parece impregnarlo todo, y que aparece en lugares donde no se esperaba. Lo que dejo a mis compañeros como herencia es la evidencia de que se trata de una labor titánica. Pero sé que se ha abierto una puerta, o tal vez una

pequeña rendija donde aparece la luz. Nuestra lucha, por pequeña que sea, deja ver un espacio inédito, un territorio promisorio, ese país libre de corrupción al que aspiramos todos.

Me dio mucho gusto compartir con ustedes esta experiencia.

Muchas gracias.